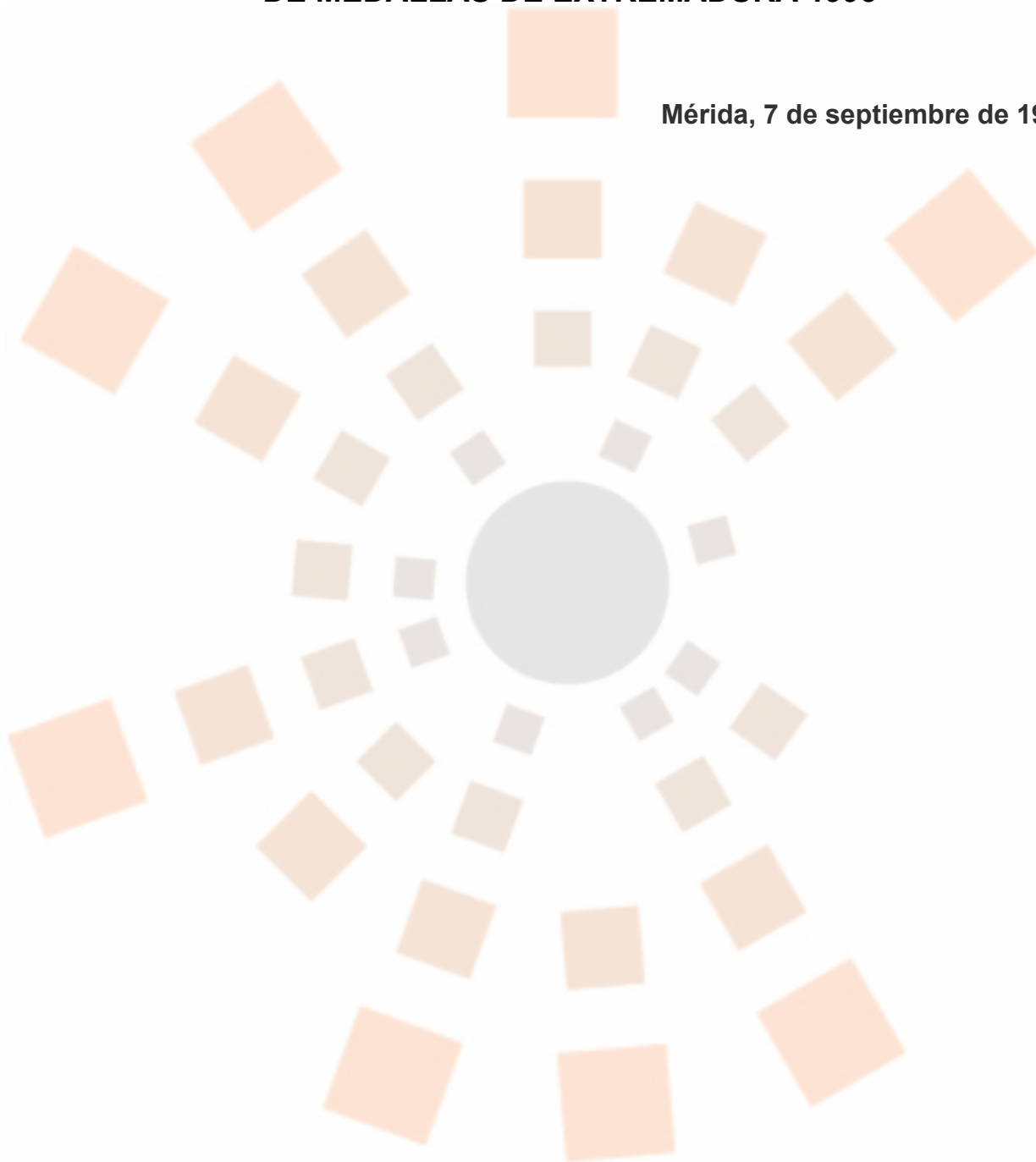


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA
DE MEDALLAS DE EXTREMADURA 1993**

Mérida, 7 de septiembre de 1993



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE MEDALLAS DE EXTREMADURA 1993

Mérida, 7 de septiembre de 1993

Excelentísimo Señor Presidente, Excelentísimos e Ilustrísimos Señoras y Señores, amigos:

En la víspera del día de Extremadura, un nutrido grupo de extremeños, en representación de los demás, hemos decidido reunirnos nuevamente en el Teatro Romano de Mérida para avalar con nuestra presencia la entrega de las Medallas de Extremadura, que en esta ocasión, han recaído en un personaje que ya es parte viva de la historia europea y en una persona joven con un gran futuro por delante.

No me entretendré demasiado en los méritos de los galardonados porque son de todos conocidos y en la lectura de los Decretos de concesión se han señalado suficientemente. Déjenme, sin embargo, que establezca una simbología del significado de la entrega:

El Excelentísimo Señor Doctor Mario Soares, Presidente de la República Portuguesa, es el prototipo de hombre que, luchando contra todo tipo de adversidades, ha conseguido situarse por méritos propios, en lo más alto de la representación de su país. País amigo con el que los extremeños tenemos la ineludible obligación estatutaria y el grato deber de mantener unas especiales relaciones que la concesión del máximo galardón de nuestra región pretende encarnar. Las vecinas regiones de Alentejo y Centro, a cuyos Presidentes de las Comisiones de Coordinación, Señores Carmelo Aires y Viegas Abreu, doy igualmente la bienvenida, son los cauces habituales de materialización de esas privilegiadas relaciones. La Medalla de Extremadura al Excelentísimo Señor Presidente encarna el reconocimiento de nuestro deseo de profundizar en esas relaciones a las que el Estatuto se refiere y a las que nuestra vocación nos conduce.

Rocío Martínez es el futuro. En ella hemos querido galardonar a la mujer extremeña, a la juventud, al esfuerzo y al futuro. Cuando tantas veces nos preguntamos por nuestra juventud; cuando escandalizados por algunas formas de comportamiento cívico que no compartimos, creemos que toda nuestra juventud responde a esos baremos, hoy, con la concesión de la Medalla a Rocío Martínez, estamos reconociendo a otra juventud, probablemente mayoritaria, que estudia, trabaja, se esfuerza y se autoestima, lejos de ambientes sórdidos o vacíos y cerca de los valores que todos tenemos la obligación de potenciar.

La fructífera vida del Doctor Mario Soares es un ejemplo para quienes aspiramos a superar las dificultades y para quienes creemos que el bien común es el fin de nuestra lucha. Desde el tumultuario período revolucionario, que él ayudó a encauzar hacia una democracia de verdad, hasta el final de los setenta, se fragua la figura política de nuestro huésped de hoy, como Ministro, como Jefe de Gobierno y como líder de la oposición. Ya en la década pasada, tras diversas circunstancias políticas, no todas ellas agradables, Soares se alza con la representación máxima de la República, desde la que ha ejercido un magisterio público ejemplar, pues siempre ha sabido guardar un difícil equilibrio institucional entre sus ideas políticas socialistas, con las que llegó a esa Presidencia, y la labor de un Jefe de Estado para todos los portugueses sin distinción. No en vano, a pesar de que las últimas elecciones legislativas no han favorecido el partido que creó, él sigue estando muy por encima de los otros políticos en la estima de sus conciudadanos, como lo muestran las sucesivas elecciones y las encuestas de opinión de hoy mismo.

Su defensa de los sectores más débiles y deprimidos de la sociedad y su capacidad para salirse de los esquemas de pensamiento de la clase política tradicional le han granjeado algunas incomprensiones en medios gubernamentales y parlamentarios, pero también le han servido para sentir el calor de esos grupos a los que ha defendido; así, por ejemplo, los inmigrantes, refugiados y aislados, sobre cuya situación ha llamado la atención y ha forzado un debate público en profundidad hace tan sólo unas semanas, mediante el uso valiente de los mecanismos que la Constitución otorga.

También la corta vida de Rocío Martínez es un ejemplo para quienes creemos en las posibilidades de nuestra Región. Rocío Martínez puede ser un ejemplo aislado del éxito personal y colectivo, pero, sobre todo, es un mensaje a quienes quieran utilizar los instrumentos que la Región pone solidariamente en sus manos. Frente a quienes se preguntan por la forma en cómo los adultos deberíamos facilitar el ocio de los más jóvenes, Rocío ofrece la respuesta. Frente a quienes aún dudan de la capacidad de la mujer, Rocío ofrece la respuesta. Frente a

quienes ponen en tela de juicio las posibilidades que ofrece Extremadura para quienes, de verdad, quieran intentarlo, Rocío da, de nuevo, la respuesta.

Así, las dos Medallas de Extremadura de este año me ayudan a trasladarles la primera reflexión en esta breve intervención:

La coherencia personal, la creencia en las propias ideas, el deseo de llevarlas a la práctica, y la constancia frente a las adversidades o dificultades nos permitirán transitar por la vida envueltos en el manto de la dignidad, independientemente del resultado final de ese esfuerzo, el Excmo. Sr. D. Mario Soares es un ejemplo.

Ningún impedimento puede dificultar el progreso de un pueblo, cuando todos estemos decididos a superar esa dificultad. Frente a quienes destrozan sus jóvenes hígados a las largas y vacías noches de nuestros pueblos y ciudades, existe una juventud que mediante el esfuerzo, el trabajo y el sacrificio, nos permite vislumbrar un futuro esperanzador para nuestra tierra, Rocío Martínez es un ejemplo.

Un año más nos disponemos a celebrar el Día de Extremadura, y en esta ocasión de una forma menos multitudinaria, aunque deseamos, no por ello menos participativa.

Hasta ahora, habíamos elegido un punto concreto de encuentro; unas veces fue Guadalupe, otras fue Trujillo. Necesitábamos reencontrarnos en un punto de nuestra geografía para, desde allí, desde ese centro simbólico, hacer oír la voz de Extremadura. Hoy, diez años después, sabemos que no hay lugar geográfico en que quepa todo nuestro pueblo, y que los extremeños deseamos, en nuestra propia ciudad o pueblo, encontrarnos con nuestras raíces, con nuestro presente y con nuestro futuro.

Para usar, aunque en otro sentido, una frase muy repetida últimamente, podría decirse que la fiesta ha muerto de éxito. En efecto, en las últimas ediciones se concentraban en Trujillo sesenta o setenta mil personas y ese gran número ya producía escalofríos a los encargados de la seguridad y el tráfico. Afortunadamente, todos los múltiples mecanismos levantados por las administraciones han funcionado a la perfección y el balance es absolutamente positivo.

Pero, qué significaba la presencia de esas decenas de miles de personas en Trujillo, sino precisamente que los objetivos se habían logrado; qué querían decir, sino que habíamos consolidado entre todos una magnífica expresión de nuestra

identidad como pueblo, que nos reconocíamos como extremeños y que nuestra capacidad de autogobierno había alcanzado su plena madurez.

En estas condiciones, estimamos que ya no es necesaria una movilización sentimental tan expresiva, que se puede y se debe mostrar la condición de extremeño de un modo más sosegado, que los movimientos simbólicos de autoafirmación, necesariamente de masas en una fase inicial de nuestra andadura, deben reconducirse al nivel personal y expresarse en la actuación diaria de las gentes de nuestros pueblos, en el respeto y el apoyo a las instituciones y a sus emblemas. Y todo para llegar a un extremeñismo nada gritón, sino tranquilo y seguro de sí; definitivamente asentado en la conciencia profunda de nuestro pueblo y no necesitado de movilizaciones periódicas para su actualización.

Ésa es la reflexión que me gustaría hacerles llegar en esta ocasión, la percepción de que estamos saliendo de la fase adolescente de nuestra existencia como pueblo dotado de instituciones de autogobierno para entrar en una fructífera madurez, en la que, sin relajar la tensión reivindicativa, podremos trabajar sin las inseguridades y conflictos internos propios de esa edad juvenil. Por tanto, los extremeños no es sólo que ya lo seamos, sino que ya empieza a no ser necesario que estemos recordándonos continuamente que lo somos. Podemos dejar de hacer lo que hacen los adolescentes, repetir hasta el infinito la propia firma sobre los papeles en blanco, para expresar su autoidentificación, su existencia diferenciada de los demás.

Mañana debe ser el día en que cada extremeño sienta, con o sin fiesta, el orgullo, pero también la responsabilidad de pertenencia a su tierra. El orgullo, porque, diez años después, los extremeños hemos sido capaces de articular una Región con personalidad propia. Porque ahora somos un pueblo que recupera su historia, su dignidad y su orgullo de ser lo que es y que, desde la solidaridad con otros pueblos de España, levanta su bandera, por la unidad, por la libertad, por la solidaridad.

Desgraciadamente, no cabe, por solemne que sea el día e ilustres nuestros invitados, escapar de la realidad presente, tanto de la de nuestra patria como la de nuestra Comunidad.

Hoy, prólogo del día de Extremadura, nos gustaría decir casi lo contrario de lo que tenemos la obligación de decir. Vivimos en toda Europa, particularmente en España, una profunda crisis que retardará el crecimiento económico general y ralentizará, en el mejor de los casos, la disminución del paro. Por otro lado, los

esenciales adjetivos de convergencia y unidad europea por las que tanto se ha luchado, y confío en que se seguirá luchando, se alejan en el horizonte e, incluso, su propia consecución está puesta en entredicho por algunas voces.

Esta crisis, nos afecta, nos está afectando a Extremadura, como al resto de las regiones, retardando o dificultando la llegada de recursos económicos que tan necesarios son para nuestro desarrollo. Sin embargo, y sin que ello suponga infravalorar la crisis, los extremeños hemos dado pruebas de que sabemos, si queremos, reaccionar en las condiciones adversas, con realismo, solidaridad y eficacia.

Buena prueba de lo que digo nos la han ofrecido, por una parte, nuestros agricultores y ganaderos, que con tres años de sequía consecutiva, han sabido reaccionar con disciplina, inteligencia y eficacia, consiguiendo atenuar el marco, francamente difícil en que se desenvuelven. Por otra parte, sindicatos, empresarios y ayuntamientos, han sido capaces de formalizar nuevamente un acuerdo por el empleo, puesto que ahora más que nunca sigue siendo el objetivo fundamental de nuestra política. De esta forma, agentes sociales y económicos junto con el gobierno extremeño aunamos nuestros esfuerzos dentro de nuestros respectivos ámbitos de competencias para sostener a la región.

Pero el futuro de nuestra tierra no depende sólo de lo que seamos capaces de hacer los extremeños -que en la política de pactos y acuerdos socioeconómicos vamos por delante de lo que se hace en otras partes de España e incluso de lo que se hace en el conjunto nacional-, sino que nuestro esfuerzo debe ir acompañado de un plus solidario del Gobierno Central, que hasta la fecha ha tenido una especial sensibilidad para con Extremadura. Sin embargo, las circunstancias políticas han cambiado después de las últimas elecciones generales, y el gobierno minoritario debe acudir en busca del apoyo de otras fuerzas políticas para poder llevar adelante la gobernabilidad de España.

Esa circunstancia está intentando ser aprovechada por quienes quieren que sus cien gramos de harina sean pagados con el precio de la insolidaridad y el desequilibrio territorial. Yo estoy harto, verdaderamente harto, de que los hechos diferenciales siempre se pretendan traducir en tratos de favor para los diferentes. El modelo de Estado que nos hemos dado con la Constitución de 1978 obliga a que todos seamos iguales, incluidos los pretendidamente diferentes. La diferencia es una cualidad, pero no un plus de derechos. Lo dije hace años: hechos diferenciales, sí, pero no una traducción automática de esos hechos en derechos y privilegios. Éste es el momento de manifestar nuestro apoyo a la actitud del Presidente del

Gobierno que, en Portugal, ha dicho, opinión que nosotros compartimos, que es preferible gobernar con unos presupuestos prorrogados que con otros mancillados por el chantaje y la avidez nacionalista.

Y ahora hemos dicho basta. Nos hemos opuesto con firmeza a cualquier modificación en el sistema de financiación que signifique un aumento de las históricas diferencias en los niveles de capacidad económica de los gobiernos autonómicos y, por tanto, en los niveles de vida de los ciudadanos de unas y otras partes del Estado. Hemos logrado, con esa firme posición, que se estudien mecanismos técnicos que aseguren, no ya que los que menos ganan se queden como están, sino también que no aumenten su distancia respecto a los más favorecidos, porque esa es la verdadera garantía de la neutralidad del sistema de participación. Y todo ello en virtud del principio constitucional de solidaridad interterritorial, que debe informar toda la actividad pública referida al reparto regional del poder político, según la fórmula que denominamos desde 1978 Estado de las Autonomías.

Y digo Estado de las Autonomías porque ese es el modelo constitucional, y no Estado Federal, quasi federal o cualquier otra denominación que se le ocurra al más inspirado de los Presidentes Autonómicos. A ese respecto, habíamos pedido que el Gobierno Central convocara una conferencia de Presidentes Autonómicos, para que pudiéramos desvelar qué quiere decir cada uno cuando se pide administración única, corresponsabilidad fiscal o Estado federal. ¿Seremos más interdependientes las diecisiete Comunidades Autónomas o más independientes con esas inspiradas propuestas?. Cuándo se habla de Estado federal ¿qué se está pidiendo?. ¿El modelo belga o el norteamericano, el alemán o el ruso?. ¿Seremos más iguales o seremos más diferentes, cuando se habla de corresponsabilidad fiscal?. ¿Queremos verdaderamente recaudar y legislar sobre los impuestos que no recaude el Gobierno Central o queremos quedarnos con un porcentaje de lo que ese Gobierno recaude?.

Cuando, desde Extremadura, nos oponemos a cualquier fórmula que signifique mayores diferencias de unas Regiones respecto de otras, no estamos actuando ni por capricho personal ni por motivaciones partidarias; estamos, honestamente, intentando defender los intereses generales de la Región, que pasan por la capacidad financiera redistribuidora de unos poderes centrales solidarios; y también porque entendemos que así defendemos los intereses generales pidiendo una tregua en las manifestaciones de disconformidad con el modelo político territorial actual.

Hace muy pocos días, para forzar posiciones, se nos dejaba ver veladamente una disconformidad de fondo con el sistema constitucional. Sorprendentemente, parece ser que si se acuerda determinada modificación en el sistema de financiación, ese descontento se acalla, con lo cual podríamos deducir irónicamente que se está sólo un quince por ciento descontento con el sistema autonómico. Desafortunadamente, la experiencia y determinadas manifestaciones en ese sentido, nos enseñan que las aparentes pacificaciones no son sino etapas de acuartelamiento para la preparación del siguiente asalto al edificio constitucional. Por eso, si no nos ponemos de acuerdo en ese período de lealtad al sistema, deberemos actuar con contundencia denunciando públicamente la actitud de permanente insolidaridad practicada por algunos, el silencio cómplice de esos otros que se benefician de las posturas insolidarias sin arriesgarse lo más mínimo y el intento de compra a plazos del Estado. Que sepan que España no se puede comprar, ni al contado, ni en cómodos plazos del quince por ciento.

También quiero dejar claro otra cosa. Lo que está en discusión, en estos momentos, es una medida correcta: participación de las Regiones en un tramo del IRPF. Si desde otras posiciones políticas se pretende sacar el debate del marco en el que está encuadrado para acusar al Gobierno de España de abandono, insolidaridad y responsabilidad en todos nuestros problemas. Con la misma fuerza con que combato la dispersión del esfuerzo fiscal por todo el territorio, defenderé las ventajas que el gobierno socialista ha aportado a una región que como la extremeña, hace diez años era una mala copia de la Extremadura actual. Tras diez años de trabajo en común por el bien de Extremadura y del país, el gobierno central y el regional han discrepado en un asunto importante; pues bien, no pasa nada, cada uno defiende sus posiciones abiertamente y con lealtad, sin amagos de romper la baraja. Si todos los gobiernos regionales se hubieran comportado con la coherencia y firmeza de esta actitud, el asunto nunca hubiera salido de los límites de las cuestiones de financiación para convertirse en una discusión sobre el modelo de Estado, con los peligros que eso encierra. Con esta actitud, los extremeños seremos capaces de frenar la avidez insolidaria y fortalecer los planteamientos de cohesión territorial del Gobierno de la nación.

Déjenme, si comparten mi análisis, que les pida, y a través de ustedes a todos nuestros conciudadanos, dos esfuerzos colectivos que nos llenen de autoridad para seguir levantando la voz de Extremadura con rigor.

1. - Un esfuerzo de unidad en torno a estos postulados que no sólo deberán redundar en beneficio de nuestra tierra, sino también en beneficio del Estado. Arrinconemos las peleas de campanario, las disputas localistas, y establezcamos

nuestra seña de identidad extremeña, nuestro hecho diferencial en la unanimidad ante los intereses generales de la región.

2. - Frente al tópico y a la maledicencia, hagamos un esfuerzo suplementario que nos permita asombrar al resto de España por nuestra austeridad, nuestra capacidad de trabajo, nuestra repulsa contra quienes desacreditan la justicia del subsidio nuestra lucha contra el fraude fiscal. Para que a los extremeños se nos conozca como un pueblo de trabajadores, de inmejorables trabajadores, que aman el trabajo bien hecho y en él se recrean. El maestro enseñando, y enseñando bien, el estudiante estudiando, el agricultor cultivando con esmero, el comerciante vendiendo, y el gobernante gobernando.

Vender nuestros defectos, poner en hora el reloj de la historia es nuestra tarea de ahora.

Permítanme, en este final de mi intervención de hoy, un recuerdo emocionado para dos hombres buenos que nos han dejado recientemente, dos Medallas de Extremadura que hoy no ocupan los lugares que les estaban reservados en este acto, Don Vicente Sos Baynat y Don Jesús Delgado Valhondo. Vaya para ellos, nuevamente el reconocimiento de los extremeños y un homenaje cada vez que a partir de ahora disfrutemos de sus obras. Y también, de parte de todos los extremeños un abrazo solidario a la familia de Julio Iglesias Zamora, secuestrado por una banda de extorsionadores, así como al pueblo vasco, por su valiente lucha frente a la intolerancia y el terror.

Querida Rocío, mi más sincera enhorabuena por esta Medalla no deportiva, que supongo colgarás junto a las muchas otras que has logrado en tu brillante carrera, y a las que se unirán en el futuro muchas más, y espero que entre ellas algún oro en las olimpiadas o en los mundiales. Estimado Señor Presidente, termino agradeciéndole su grata presencia entre nosotros y su aceptación de este reconocimiento de un pueblo amigo, que sinceramente desea lo mejor para usted y para su gran país.

Muchas Gracias a todos.